

ARTÍCULOS



LINGÜÍSTICA TRADICIONAL Y FONOLOGÍA DIACRÓNICA

O. Propósito

En el presente trabajo nos proponemos discutir algunos problemas relacionados con el origen y desarrollo del cambio fonético.¹ Nuestra atención estará centrada en el terreno de los principios y de los métodos. Ante el problema del cambio fonético y, en general, ante el objeto lenguaje mismo, se enfrentan desde hace algunos decenios el "estructuralismo" y el "tradicionalismo", pero de modo tal que la crítica y las objeciones recíprocas muchas veces no dan en el blanco, pues parten de concepciones y de terminologías diversas. Se ha hablado, así, de un "diálogo de sordos" e incluso de "dos lingüísticas con problemas y resultados totalmente distintos".² Sin embargo, contraponer globalmente "estructuralismo" a "tradicionalismo" no deja de ser una simplificación,

¹ Usamos aquí "fonético" en sentido lato, es decir, fonético o fonológico.

² Cf. M. WANDRUSZKA, reseña de *Economie des changements phonétiques* de Martinet, en *Romanische Forschungen*, 68 (1956), p. 451; y H. H. CHRISTMANN, "Strukturelle Sprachwissenschaft, Grundlage und Entwicklung", *Romanistisches Jahrbuch*, 9, 1958 (II: "Sobre trabajos recientes", *ib.* 12, 1961). Como introducción al estructuralismo pueden consultarse, además del trabajo anteriormente citado, los siguientes: W. BÄHNER, "Strukturalistische Bestrebungen in der gegenwärtigen Sprachwissenschaft im Hinblick auf die romanische Sprachwissenschaft", que aparece como apéndice de la *Einführung in die Geschichte der romanischen Sprachwissenschaft* de Iorgu Iordan [versión alemana del mismo Böhner], Akademie-Verlag, Berlin, 1962, pp. 450-485 (especialmente hasta la página 465); L. SCHAUWECKER, *Die sprachwissenschaftliche Methode. Eine kritische Gegenüberstellung traditioneller und strukturalistischer Linguistik*, Tübingen, 1962; M. LEROY, *Les grands courants de la linguistique*, Paris-Bruxelles, 1964; B. E. VIDOS, *Manual de lingüística románica*, Aguilar, Madrid, 1963, especialmente la *Primera parte* (esta versión española es de F. de B. Moll, pero no del original holandés de 1956, sino de la traducción italiana de Francescato, 1959); B. MALMBERG, *Las nuevas tendencias de la lingüística*, Gredos, Madrid, 1969 (en sueco, 1962; en francés, 1966); G. C. LEPSCHY, *La linguistica strutturale*, Torino, 1966; E. COSERIU, *Einführung in die strukturelle Linguistik*, Tübingen, 1969. — A. JULLIAND da una bibliografía sobre la fonología diacrónica hasta 1953 en *Word*, 1 (1953), pp. 198-203.

pues, como señala Klaus Heger, "si se considera la diversidad de orientaciones que aparecen supuestamente hermanadas en cada campo, es casi imposible descubrir el denominador común que permite su ordenación en cada uno de ellos".³ Más tajantemente aún se expresa Eugenio Coseriu, para quien la "alternativa entre lingüística tradicional y lingüística estructural... como tal no tiene sentido".⁴ Para Coseriu hay problemas que son "tradicionales" y que no pueden ser tratados "estructuralmente", así como también hay problemas "estructurales" que no pueden ser tratados "transformacionalmente" (*idem*; cf. 4.2).

La alternativa, en efecto, como tal no tiene sentido, y la distancia que separa a dos "estructuralistas" o a dos "tradicionalistas" entre sí puede ser mayor que la que existe entre las dos corrientes en conjunto. Esto se verá claramente ya en la primera parte de nuestra exposición, en la que ofrecemos una breve presentación histórica del desarrollo de la lingüística "estructural" y de la lingüística "tradicional" en este siglo, a través de la cual se podrá notar que las diferencias entre ambas son bastante más matizadas de lo que muchos suelen suponer. Nuestra limitación a la diacronía nos exime de tomar en consideración aquí a los estructuralismos de orientación sincrónica. Esta presentación histórica servirá de introducción a la segunda parte, en la que discutimos algunos de los principios y métodos de la fonología diacrónica, no sólo en general sino también a través de ejemplos. De las observaciones metodológicas y teóricas de esta segunda parte, resultará la necesidad de determinar las esferas en que los enunciados "tradicionalistas" y "estructuralistas" tienen

³ Reseña del libro de Schauwecker citado en la nota anterior, *Zeitschrift für Romanische Philologie* (ZRPh), 79 (1963), p. 595. Cf. la continuación de la cita: "El empleo de la palabra *tradicional* va desde la gramática histórica 'positivista' de finales de siglo hasta la lingüística psicológica-idealista de K. Vossler, desde la standarización normativa hasta la investigación dialectológica de las áreas más ínfimas; el de 'estructuralista' se extiende desde el más radical asemantismo hasta las especulaciones accesibles sólo a un pequeño grupo de iniciados, de G. Guillaume; desde la estricta negativa de cualquier comparación entre lenguas distintas hasta la especialización sobre los problemas teóricos de la traducción automática."

⁴ *Ob. cit.*, en la nota 2, p. 8.

validez, respectivamente, lo cual desembocará, a su vez, tanto en la necesidad de una síntesis⁵ de los elementos valederos de ambas orientaciones —a través de la cual se podrá llegar a una visión más adecuada a la compleja realidad de los hechos lingüísticos y especialmente, dentro del tema que nos ocupa, a la compleja realidad de los fenómenos de cambio— cuanto en la necesidad de una mayor diferenciación, tanto en el terreno de la diacronía como en el de la sincronía. A esto último dedicamos la tercera parte del trabajo. En la última parte ofrecemos un resumen de los resultados obtenidos.

1 *Panorama histórico*

1.1 El primero en concebir teóricamente y de modo sistemático la idea de estructura lingüística fue, como se sabe, Ferdinand de Saussure.⁶ Para Saussure, la lengua es un sistema en donde lo fundamental son las oposiciones y las interrelaciones entre los elementos que lo constituyen: "un système où tout se tient" (Meillet). Como reacción contra los neogramáticos, orientados por entero hacia la búsqueda de las leyes de la evolución lingüística, Saussure considera necesario volver al punto de vista estático de la gramática tradicional, porque sólo en un 'estado de lengua' puede observarse el funcionamiento y las relaciones entre los elementos que conforman la estructura lingüística. De allí que en su sistema de ejes (eje de simultaneidades — 'eje de sucesi-

⁵ Sobre la necesidad de esta síntesis, cf. especialmente K. BALDINGER, reseña de los *Phonologische Studien zur romanischen Sprachgeschichte* de Weinrich (Münster, 1958), en *ZRPO* 74 (1958), pp. 440-480, y "Traditionelle Sprachwissenschaft und historische Phonologie", *ZRPh*, 79 (1963), pp. 530-566, del que el presente trabajo es una versión modificada y ampliada. En el mismo sentido se ha expresado recientemente Y. MALKIEL, "The inflectional paradigms as occasional determinant of sound change", en *Directions for historical linguistics; A Symposium*, by W. P. Lehmann and Yakov Malkiel, Texas, 1968, en especial p. 27 (cf. la reseña de Rebecca Posner en *Romance Philology* 23, 1969-70, pp. 143-153).

⁶ La palabra *estructura* en el sentido moderno aparece más tarde, usada por los lingüistas de la escuela de Praga, que desarrollan y aplican los principios teóricos saussurianos. El "estructuralismo" como corriente lingüística nació en 1928, año del Primer Congreso Internacional de Lingüistas en La Haya (cf. las *Actes*, Leiden, 1929).

vidades) Saussure sitúa frente a frente a la lingüística sincrónica y a la lingüística diacrónica o histórica. La concepción y la investigación estructural del lenguaje nacen, pues, asociadas al estado de lengua, que es por esencia ahistórico. Esto trajo como consecuencia que también la metodología se separara de la metodología histórico-tradicional, y que la oposición entre lingüística sincrónica y lingüística diacrónica fuera inicialmente una oposición metodológica entre "estructuralista" y "tradicional-histórico".⁷ Esta oposición originaria sigue haciéndose sentir aún hoy en algunos trabajos, cuando en realidad más que de oposición hay que hablar ya de una superposición, sobre todo desde que el estructuralismo (mejor dicho, algunas corrientes estructuralistas) dirigió su atención a la diacronía.

1.2 En el seno de la lingüística tradicional, por otra parte, se desarrollaron entre 1890 y 1910 una serie de tendencias nuevas, que representaron una superación radical de los puntos de vista del comparatismo del siglo XIX sobre la historia lingüística. La geografía lingüística, la onomasiología, la investigación de *Wörter und Sachen*, abrieron nuevos caminos e iluminaron muchísimos aspectos de las transformaciones lingüísticas y culturales: la historia lingüística se integró en la historia de la cultura. La investigación de sustratos y superestratos fue sólo una consecuencia de esta nueva orientación. Pero no sólo esto: también la lingüística tradicional incorporó la idea de estructura, que tomó, por una parte, de Saussure, pero que fue, a la vez, el inevitable resultado de la investigación práctica. Así, por ejemplo, la onomasiología se ocupó de estructuras de designaciones ligadas a un concepto y la investigación de *Wörter und Sachen* trabajó también desde un principio con estructuras de designaciones en su relación de dependencia con las cosas. Aspectos geográficos y sociológico-lingüísticos estuvieron ligados asimismo con puntos de vista estructurales. En la lingüística tradicional, sin embargo, jamás se entendió "estructura" en

⁷ A propósito de las ideas saussurianas sobre esta antinomia, cf. W. P. LEHMANN, "Saussure's dichotomy between descriptive and historical linguistics", en *Directions*, citado en la nota 5, pp. 3-20.

el sentido de regularidades matemáticas, sino como relaciones lingüísticas internas y dependencias ⁸ en el más amplio sentido. ⁹

1.3 De esta esquemática ubicación histórica de la lingüística tradicional y de la lingüística estructural no parece desprenderse, en principio, ninguna oposición irreconciliable entre ambas. De un lado, una gran parte de la lingüística tradicional está cada vez más determinada por puntos de vista estructurales, en el más amplio sentido; del otro, una gran parte de las orientaciones estructuralistas se esfuerzan por incorporar elementos históricos e histórico-culturales en la explicación estructuralista de los procesos evolutivos.

⁸ El principio de la interdependencia de los elementos lingüísticos fue señalado, como observa Coseriu, por quien es considerado como el teórico de los neogramáticos, H. Paul (por lo menos en lo que se refiere al aspecto fonético; ideas similares se encuentran en Vendryes y Grammont); cf. *Sincronía, diacronía e historia*, Montevideo, 1958, p. 76 (cit. *Sincronía*). Sobre H. Paul y los neogramáticos, cf. U. WEINREICH, W. LABOV and M. I. HERZOG, "Empirical foundations for a theory of language change", en *Directions*, cit. en la nota 5, pp. 95-188, en especial p. 104 y ss. Sobre el concepto de estructura, cf. las acertadas consideraciones de J. HERMAN, "A propos du système linguistique", en *Zeichen und System der Sprache*, 2 (1962), pp. 110-114. Cf. también K. BALDINGER, *Teoría semántica*, Alcalá, Madrid, 1970, p. 173, y la bibliografía que se cita allí en la nota 14 (cit. *Teoría*).

⁹ Un interesante signo de los progresos de la lingüística tradicional en este siglo se encuentra en el terreno de la lexicografía. Se pasa de la lexicografía "filológica" a la lexicografía "lingüística". Esto se ve claramente en los diccionarios históricos. La magna obra de los hermanos Grimm para el alemán o el *Oxford Dictionary* para el inglés, el *Codefroy* para el francés antiguo o el Raynouard y el Levy para el provenzal antiguo, son diccionarios filológicos: citan textos y los interpretan. Cosa distinta, por primera vez, el gran *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, cuyo primer fascículo apareció en 1922 y que ha sido terminado recientemente. El *FEW* no trae citas, sino sólo datos: desde cuándo hasta cuándo ha existido una palabra en sus distintas formas y en sus diversas significaciones. Se basa, naturalmente, en la interpretación de numerosos textos, pero de esta investigación sólo retiene lo relevante desde el punto de vista de la historia de la lengua —es decir, precisamente lo lingüístico ("El *FEW* será, pues, una presentación de todo el caudal lingüístico que ha vivido en el suelo de Francia desde la caída del Imperio Romano"; Prólogo de 1922, p. II). Cf. ahora también KURT BALDINGER en colaboración con J. O. GENDRON et G. STRAKA, *Dictionnaire étymologique de l'ancien français*, Québec, 1971 ss.

1.4 En realidad, desde sus inicios (1928) el estructuralismo incluyó en sus principios y métodos a la historia lingüística. Pero el estructuralismo fue, en principio, un método de descripción sincrónica, y por consiguiente la orientación a la diacronía no ocurrió en la práctica sino mucho después (desde 1945). Como método de *descripción* sincrónica, el estructuralismo permanece dentro de los límites de la estructura inmanente de la lengua, y prescinde de todo elemento que vaya más allá de esta frontera. Al aplicar el método a la historia de la estructura, el estructuralismo trasplantó el inmanentismo descriptivo a la *explicación* de las transformaciones, y prescindió de todo factor externo. No obstante, los estructuralistas más sagaces advirtieron rápidamente que esto no siempre era posible, y si aún hoy el estructuralismo muestra un gran escepticismo respecto del papel de los factores externos (sustrato, superestrato, etcétera) en la evolución lingüística, y prefiere, en general, toda explicación que parta de determinantes inmanentes, dichos factores externos no juegan hoy un papel insignificante en las explicaciones del estructuralismo diacrónico. La oposición "tradicionalista *vs.* estructuralista" ha llegado a ser una cuestión de énfasis, de predominio de un punto de vista: para la lingüística tradicional, los factores sistemáticos, internos, son sólo parte de un conjunto mayor que ha de tenerse en cuenta en la consideración de las evoluciones lingüísticas; el estructuralismo diacrónico, en cambio, les suele conferir valor absoluto, erigiéndolos en determinantes del cambio lingüístico.¹⁰ Pero

¹⁰ En casos extremos, la comprobación de que "lengua=sistema" revive el antiguo deseo positivista de descubrir en la estructura lingüística y en sus cambios principios de regularidad, y proporcionar de este modo a las ciencias del espíritu una metodología científica en el sentido de las ciencias naturales. Así, Henri Frei parte del axioma "la imperfección del conocimiento no está nunca en el objeto del conocimiento" ("De la linguistique comme science de lois", *Lingua* 1, 1948, pp. 25-33; cf. p. 26) y se pronuncia contra una "concepción separatista" entre ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza. En este sentido, la siguiente cita es inequívoca: "Habría alcanzado el fin de estas páginas si hubiera conseguido convencer al lector de que la lingüística no es solamente una ciencia de hechos sino también una *ciencia de leyes*. La lingüística de hechos, a la manera de los lingüistas que practican su disciplina como las personas que catalogan mariposas

a pesar de todas las divergencias, no puede negarse que lo que distingue más netamente a toda la lingüística del siglo xx de la del xix es su orientación estructural (Ullmann).

1.5 El estructuralismo y la lingüística tradicional difieren asimismo respecto de la esfera dentro de la cual se manifestó originariamente dicha orientación estructural. El estructuralismo partió del nivel fónico, es decir, nació como *fonología* estructural. La lingüística tradicional, en cambio, se inició estructuralmente desplazando su interés del sonido a la *pala-bra*, es decir, concentrándose en la investigación lexicológica. Esto trajo consigo intentos estructurales dentro de la semiología y de la onomasiología, así como esfuerzos científicos por elaborar un diccionario ordenado ideológicamente (conceptualmente). En esta dirección se encuentran los trabajos lexicológicos de Trier sobre los campos lingüísticos, así como también, por ejemplo, el sistema conceptual de Hallig y von Wartburg como fundamento de la lexicología.¹¹

o que coleccionan sellos en un álbum, no es más que una etapa hacia la lingüística de las leyes" (*ib.*, p. 32). La mejor respuesta a esto se encontrará en COSERIU, *Sincronía*, pp. 101 y ss. Cf. también T. B. W. REID, "Historical Philology and Linguistic Science", Oxford, 1960, 26 pp. (cf. *ZRPh*, 76, 1960, p. 593), y especialmente K. BALDINGER, *Teoría*, pp. 145-154. Ideas semejantes a las de Frei se encuentran también en estructuralistas más moderados, por ejemplo en Juilland: "Por lo tanto esto nos permite reemplazar las leyes fonéticas de los neogramáticos —puras comprobaciones de hechos como 'a átona pasa a e'— por leyes realmente causales del mismo tipo que las que ofrecen las ciencias naturales (*Word*, 9, 1953, p. 200). Martinet es mucho más cauto. Sostiene que, por lo menos, es prematuro hablar de leyes naturales: "Sin duda, llegará un día en que será necesario esforzarse por deslindar cuáles son los elementos permanentes de toda estructura lingüística. Pero hoy... es prematuro todo intento de gramática general" (*Lingua*, 1, 1948, p. 40). De hecho parecen existir ciertas leyes de relación estructurales. Un serio comienzo, en este sentido, fue el de WEINRICH, "Phonologie der Sprechpause", en *Phonetica*, 7 (1961), pp. 4-18, y "Lois phonétiques et lois phonologiques", *X Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Université de Strassbourg, 23 au 28 avril 1962. Por útil que sea este camino sólo podrá conducir, sin embargo, a descubrimientos elementales, a una especie de subestructura, y nunca podrá abarcar la totalidad de la lengua en todos sus muy variados aspectos (cosa que Weinrich, naturalmente, no ha intentado en absoluto).

¹¹ RUDOLF HALLIG und WALTHER VON WARTBURG, *Begriffssystem als Grund-*

1.6 En 1934 Von Wartburg tomó en cuenta, en su *Évolution et structure de la langue française*, la división saussuriana de diacronía y sincronía, dedicando alternativamente un capítulo a la diacronía (evolución) y uno a la sincronía (estructura); de este modo aplicó, además, sus ideas sobre la necesidad de que la investigación histórica y descriptiva se complementen mutuamente. En 1939, en los *Mélanges Bally*, Von Wartburg ve la historia de la lengua como la transformación de un sistema lingüístico. En el mismo año escribe Amado Alonso: "Es necesario estudiar la marcha histórica del sistema y su composición en cada una de las épocas principales del idioma, pues solamente viendo cuál es la función de cada giro en el conjunto del sistema, qué reflejos recibe y cuáles da, podremos reconstruir la historia íntima de estas construcciones."^{11a}

Ideas estructuralistas se desarrollaron orgánicamente, como acabamos de ver, en el marco de la lingüística tradicional misma, pues nadie querrá caracterizar a Von Wartburg o a Amado Alonso como estructuralistas. De Saussure parte un camino en ambas direcciones. Veamos dos testimonios estructuralistas que se asemejan inequívocamente a las ideas "tradicionalistas" de Von Wartburg y de Alonso: "... la concepción estructuralista, que sale directamente de la enseñanza de Saussure y según la cual no se podría comprender

lage für die Lexikographie / Système raisonné des concepts pour servir de base à la lexicographie, Berlín, 1952 (2ª ed., 1963). Cf., sobre este sistema conceptual, K. HEGER, "Les bases méthodologiques de l'onomasiologie et le classement par concepts", *Travaux de Linguistique et de Littérature* (Strasbourg), III, 1 (1965), pp. 7-82, en especial pp. 15 y ss. (en alemán, *ZRPh*, 81, 1965; próximamente aparecerá una versión española de este artículo en *Teoría Semántica-II* (título provisional) de Klaus Heger, que publicará la editorial Alcalá, de Madrid). Una espléndida visión de conjunto sobre las posibilidades de una investigación semántica estructural de la palabra aislada, de campos léxicos y del vocabulario total, da S. ULLMANN, "Historical semantics and the structure of the vocabulary", *Misc. Martinet*, 1 (1957), p. 289-303. Sobre las tendencias más recientes de la semántica europea, cf. K. BALDINGER, *Teoría*.

^{11a} *Revista de Filología Hispánica*, 1, 1939; incluido en *Estudios lingüísticos: Temas españoles*, Madrid, 1954, p. 286.

nada de la naturaleza y de la evolución de un fonema si no se lo reubica a cada momento en el sistema en que ha asumido sus funciones" (Martinet, 1948);¹² "Un gran mérito de Saussure y de los fonólogos es haber afirmado que la historia de la lengua no es ni será nunca otra cosa que la continua sustitución de un sistema por otro".¹³ Desde las perspectivas actuales resulta curioso poder comprobar que estructuralistas y tradicionalistas se hicieron adversarios a pesar de que independientemente tanto unos como otros orientaron estructuralmente sus investigaciones: los estructuralistas en el nivel fónico (sólo más tarde conquistaron otros dominios como la sintaxis y la semántica),¹⁴ los tradicionalistas en el léxico y, en general, en el amplio marco de la historia de la lengua.¹⁵

1.7 Resumamos: mientras la lingüística tradicional originariamente estaba orientada sólo hacia la historia, a partir de Saussure conquistó también la sincronía, al menos en el sentido de que empezó a ocuparse de estados de lengua.

¹² "Où en est la phonologie", *Lingua*, 1 (1948), pp. 35-58 (cf. p. 39); en el mismo párrafo habla Martinet de la concepción de la lengua como una estructura de estructuras. Según nota Ullmann, ya Saussure había empleado "fonema" en sentido estructuralista; cf. WARTBURG, *Einführung in die Problematik und Methodik der Sprachwissenschaft*, 2ª ed., 1962, p. 49 (El capítulo sobre fonética y fonología ha sido escrito por Ullmann). Cf. además la p. 11 de esta obra. También Coseriu habla de un sistema en movimiento, aprobando lo que dice Weinrich (cf. su reseña del libro de Weinrich, *Phonologische...* citado en la nota 5; la reseña apareció en *Phonetica*, 4, 1959, pp. 217-219).

¹³ "Structural linguistics and phonetic law", *Lingua*, 1 (1948), pp. 175-208 (cf. p. 198).

¹⁴ L. TESNIÈRE, *Esquisse d'une syntaxe structurale*, 1953, 30 pp.; *Éléments de syntaxe structurale*, 1959, xxviii+672 pp.; B. POTTIER, *Systématique des éléments de relation. Étude de morphosyntaxe structurale romane* (Thèse), 1962, 384 pp. (cf. la reseña de K. HEGER, *ZRPh*, 79, 1963, 600-607). Sobre las tendencias actuales de la semántica, cf. K. BALDINGER, *Teoría*.

¹⁵ Esto se refiere a un solo aspecto, pero importante, de la evolución. Por lo menos en lo que concierne a este aspecto, no es exacta la afirmación de Malkiel: "Cuando el estructuralismo dio sus primeros frutos, la lingüística románica corría a toda velocidad en dirección contraria" (*Lingua*, 9, 1960, p. 360).

El estructuralismo siguió el camino opuesto: limitado en un principio a la sincronía, se orientó paulatinamente hacia la diacronía. En 1960 escribe Stutterheim: "El estructuralismo no se limita a la descripción de las lenguas vivas... está empezando a sentirse cómodo en el campo de la investigación lingüística histórica y comparativa";¹⁶ y Ullmann, en 1962: "La fonología diacrónica se encuentra todavía en pañales."¹⁷ La lingüística tradicional llegó a través del desarrollo revolucionario de hacia 1900 a tendencias estructurales en el dominio del léxico. El estructuralismo, en cambio, partió del nivel fónico, es decir, nació como estructuralismo fonológico. En el siguiente cuadro sinóptico esquematizamos este desarrollo:

<i>Lingüística tradicional</i>	<i>Estructuralismo</i>
Sig. XIX: sonido (indiv.)	fonética/atibos de fonología desde 1870. ¹⁸
1890-1910: palabra (Geog. ling.;	
Wörter und Sachen,	
semasiología,	
onomasiología	
sincronía—	
diacronía (<i>Saussure</i>)	

¹⁶ C. F. P. STUTTERHEIM, "Structuralism and reconstruction", *Lingua*, 9 (1960), p. 237. En 1956 habla Lüdtke de los "(más numerosos) extremistas que sólo quieren hacer descripción sincrónica y poco o nada se ocupan del punto de vista diacrónico tradicional, y los unitaristas, que buscan asociar la investigación lingüística sincrónica y diacrónica, basándose en los resultados tanto de los neogramáticos y de los neolingüistas como de los estructuralistas" (*Die strukturelle Entwicklung des romanischen Vokalismus*, Bonn, 1956, p. 8).

¹⁷ Ullmann (*cap. cit.* en la nota 12) da un objetivo y claro resumen sobre la fonología diacrónica (cf. en especial pp. 53 y ss.); en él "se evitan al máximo las exageraciones de un estructuralismo doctrinario y rígido".

¹⁸ La fonética histórica del siglo XIX no se puede equiparar, en realidad, a la fonética diacrónica actual: metodológicamente era un conglomerado indiferenciado de fonética histórica y fonología histórica (cf. K. HEGER, reseña de la *Fonología española* de Alarcos (3ª ed., 1961), en *ZRPh*, 79, 1963, pp. 608-613).

lengua como sistema
concepción estructural de la lengua
(Saussure)

cambio lingüístico
como cambio estructural
(Wartburg-1934, 1938;
Alonso 1939)

1928 fonología: estructura
en el nivel fónico — Tru-
betzkoy. Cambio fonéti-
co como cambio estruc-
tural — 1931 Jakobson,
principios de fonología
histórica

Esta situación fue reconocida claramente por Heinrich Lausberg en 1947: "Teóricamente, la fonología histórico-comparativa es la que corresponde más a las ideas de W. von Wartburg: ¹⁹ no es otra cosa que la traslación a los *elementa signorum* de su idea favorita inspirada en la lexicología y en la sintaxis: cuando tras madura reflexión pasó la frontera de la sincronía (es decir, la originaria fonología de Trubetzkoy) y de la diacronía internamente desvinculada de aquélla para llegar a la diacronía de las sincronías, Von Wartburg liberó a la lingüística de la esterilidad del *veto* sectariamente recalcitrante de Saussure."

* * *

2 Si bien desde 1928, al fundarse el estructuralismo como escuela lingüística, se previó la extensión de los principios fonológicos a la fonética histórica ²⁰ y, en la década siguiente, se publicaron los *Prinzipien der historischen Phonologie* de

¹⁹ Es significativo que Haudricourt y Juilland eligieran como epígrafe de su trabajo de 1949 (cf. nota 23) unas palabras programáticas de Von Wartburg. La cita de Lausberg se encuentra en *Romanische Forschungen*, 60 (1947), p. 296.

²⁰ Cf. TRUBETZKOY, *Grundzüge der Phonologie*, 1939, p. 8; cf. también Christmann, *ob. cit.* en la nota 1. Ya en 1927 pidió Roman Jakobson, en una conferencia, "una transformación de la fonética histórica en la historia del sistema fonemático" (*Selected Writings*; I. *Phonological Studies*, Mouton, 1962, p. 2).

Jakobson (1931),²¹ así como artículos programáticos en los *Travaux de Praga* (1939),²² sólo después de la Segunda Guerra Mundial, tal como hemos señalado, empezaron a multiplicarse en la práctica los intentos sistemáticos por interpretar estructuralmente las evoluciones fonéticas en determinadas lenguas, especialmente en las lenguas románicas. Estos intentos sistemáticos de aplicación de los métodos del estructuralismo diacrónico recibieron una nueva fuente de inspiración en el fundamental estudio de André Martinet, *Économie des changements phonétiques. Traité de phonologie diachronique* (Bern 1955), que unía a la exposición de la teoría general una serie de ilustraciones concretas provenientes de dominios lingüísticos diversos.²³

2.1 Jakobson en sus *Prinzipien* puso de relieve un principio básico de la fonología:

La fonología opone al método aislador de los neogramáticos un método integral; cada hecho fonológico es tratado como un todo parcial que se articula en otros conjuntos parciales de diversos grados superiores. Asimismo, *el primer principio de la fonología histórica será: toda modificación debe ser tratada en función del sistema dentro del cual se realiza.*

²¹ R. JAKOBSON, "Prinzipien der historischen Phonologie", *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, 4 (1931), pp. 247-267; rehecha para su publicación como apéndice de la traducción francesa de los *Gründzüge* de Trubetzkoy (ed. de J. Cantineau, París, 1949), pp. 315-336. Esta traducción francesa aparece reimpressa en los *Selected Writings*, cit. en la nota 20 (de ahí citamos).

²² G. GOUGENHEIM, "Réflexions sur la phonologie historique du français", *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, 8 (1939), pp. 262 y ss.; A. G. HAUDRICOURT, "Quelques principes de phonologie historique", *ib.*, pp. 270 y ss.; A. MARTINET, "Rôle de la corrélation dans la phonologie diachronique", *ib.*, pp. 273 y ss.; N. N. VAN WIJK, "L'étude diachronique des phénomènes phonologiques et extra-phonologiques", *ib.*, pp. 297 y ss.

²³ Cf. además el artículo citado en la nota 12 y el capítulo 6 de los *Éléments de linguistique générale*, París, 1960, y eds. siguientes (traducción española en Gredos, Madrid, 1963). Un intento prematuro de presentación histórica del fonetismo francés desde el punto de vista fonológico, fue el de A. G. HAUDRICOURT y A. G. JULLIAND, *Essai pour une histoire structurale du phonétisme français*, París, 1949, xiv-147 pp. (Cf. también ANDRÉ G. HAUDRICOURT, "Problèmes de phonologie diachronique (fr. et oi)",

Un cambio fonético no puede ser concebido sino elucidando su papel en el sistema de la lengua.²⁴

En contra de esta formulación nada habría que oponer. Sin embargo, Jakobson se refiere a los factores externos en forma marginal (por ejemplo, p. 209, a propósito de los préstamos; p. 216, al tratar de la "fonologización aislada... como resultado de la reacción recíproca de dos dialectos funcionales [de dos estilos de lengua] diferentes"). Este marginamiento se explica por otro de los principios básicos de la fonología diacrónica: las causas de la evolución hay que buscarlas siempre *dentro* del sistema; son motivaciones internas las que conducen a la reestructuración de las relaciones sistemáticas. La lingüística histórica tradicional, al contrario, desde que comenzó a plantearse el problema de las motivaciones de los cambios —de modo sistemático apenas en este siglo— centró su atención en factores externos (sustrato, superestrato, etcétera) y vio en ellos, principalmente, las causas del cambio lingüístico.

De esta diferente perspectiva se deriva la dicotomía *lingüística histórica tradicional* = "causas externas" / estructuralismo = "causas internas". Pero esto sólo es válido para las corrientes extremas. Veamos, por ejemplo, la siguiente cita de Jerzy Kurylowicz:

Lingua, 1, 1948, pp. 209-218; sobre este problema cf. también WARTBURG, *ob. cit.* en la nota 12). Son importantes los trabajos de H. LAUSBERG, "Zum romanischen Vokalismus" y "Zum französischen Vokalismus", en *Roman. Forsch.*, 60 (1947), pp. 295-307 y 309-315. Dos discípulos de Lausberg siguieron el camino abierto por su maestro: H. Lüdtke (1956) y H. Weinrich (1958), en sus trabajos citados en las notas 16 y 5, respectivamente. Para la Península Ibérica, cf. EMILIO ALARCOS LLORACH, *Fonología española*, Madrid, 1950 (4ª ed., 1968), en especial cap. IX; FREDERICK JUNGEMANN, *La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones*, Madrid, 1955; BERTIL MALMBERG, "Linguistique ibérique et ibéro-romane", *Studia Linguistica*, 15 (1961), pp. 57-113. Para otros estudios parciales, cf. K. BALDINGER, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Gredos, Madrid, 1968, en especial la "Bibliografía". Más adelante, en el texto, discutiremos algunos de los puntos de vista que se sostienen en parte de estos trabajos (sobre Weinrich, 2.2 y 2.3; sobre Malmberg, 2.6; y sobre Jungemann, 2.7).

²⁴ JAKOBSON, *Principes*, ed. citada en la nota 21, pp. 202 s.

Es necesario explicar los hechos lingüísticos por medio de otros hechos lingüísticos, no por medio de hechos heterogéneos. Es necesario reducirlos a hechos lingüísticos elementales o, al menos, más simples. La explicación por medio de hechos sociales es un descarrilamiento metódico.²⁵

Esta actitud extrema no se encuentra, sin embargo, en otros estructuralistas, entre los que hay que contar a Martinet, que no niegan la importancia de los factores externos (tendencia al menor esfuerzo, factores políticos, sociales, geográficos, sustrato, etcétera),²⁶ y los toman en cuenta en sus investigaciones. Véase cómo se expresa Martinet:

²⁵ JERSY KURYLOWICZ, "Le sens des mutations consonantiques", *Lingua*, 1 (1948), pp. 77-85 (cf. p. 64). Todavía más claramente en la p. 80: "Algunos lingüistas buscaban esta causa [mutación consonántica en germánico] en una diferencia de la base articulatoria que habría existido entre los indoeuropeos y el sustrato pregermánico. Esta explicación no es una explicación lingüística y su exactitud o inexactitud no interesa a los lingüistas."

²⁶ Togeby ve, muy unilateralmente, el único factor externo en la mezcla lingüística ("Los factores externos tienen todos por base un estado de bilingüismo: Lenguas en contacto como dicen Martinet y Weinrich", *Misc. Martinet*, 1, p. 279). Más razonable es la opinión de Wartburg: "Indudablemente... la mezcla lingüística, la convivencia y la lucha de varias lenguas en el mismo suelo, el cambio de lengua en una gran parte de la población, es una de las causas más importantes de las transformaciones fonéticas. Sólo que no debemos ver en esto la única causa, y no debemos olvidar, además, que en muchísimos casos no podemos decir nada acerca de las causas" (*ob. cit.* en la nota 12, p. 36; hay traducción española de la primera edición: *Problemas y métodos de la lingüística*, Madrid, 1951; trad. de D. Alonso y E. Lorenzo). Aun cuando se entienda el bilingüismo —de acuerdo con Weinrich— en un sentido muy amplio, no es él la única causa, sino sólo la causa que parece imponerse con mayor evidencia. La actitud de los fonólogos es, en consecuencia, muy distinta en lo que se refiere a las influencias de sustrato. Mientras Togeby exagera su importancia, Weinrich y Malmberg (cf. en el texto, 2.3 y 2.6) se muestran demasiado escépticos. Cf. también ALF SOMMERFELT, "Some remarks on the importance of a substratum in linguistic development", *Misc. Martinet*, 2 (1958), pp. 213-216, donde se exponen inequívocos casos de influjo de sustrato y se plantea la necesidad de una investigación del influjo sustratístico en lenguas, como por ejemplo el criollo de Haití, cuyos sistemas se diferencian marcadamente del que proceden. De gran valor metodológico sobre problemas de sustrato sigue siendo el "Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz", de Amado Alonso (incluido en *Estudios Lingüísticos: Temas Hispanoamericanos*, Madrid, 2ª ed., 1961).

No se podrá repetir suficientemente que nadie ha pretendido jamás que los factores fonológicos internos sean los únicos, ni siquiera necesariamente los más decisivos [cf. sin embargo la cita de Kurilowicz]. Lo que tenemos que mostrar no es que estos factores expliquen todos los rasgos de la evolución fonológica sino que hay situaciones que no se comprenderán jamás si no se los tiene en cuenta.²⁷

El tomar en cuenta factores externos es necesidad ineludible para los fonólogos que parten de la premisa de un sistema "equilibrado", pues, como señala Coseriu, necesitan de un "deus ex machina" que empiece el movimiento.²⁸ Con razón observa Christmann²⁹ que se tiene la impresión "en algunos trabajos fonológicos de que el autor echa mano de causas externas, tomándolas del arsenal de la lingüística tradicional, toda vez que se encuentra en apuros para encontrar causas internas". Se trata, pues, de una jerarquización: en *primer lugar*, y siempre que sea posible, explicación interna; en *segundo lugar*, cuando no queda otro camino, explicación por medio de factores externos (sustrato, etcétera). Frente a esta jerarquización estructuralista hallamos ocasionalmente, en lingüistas tradicionalistas, una jerarquización inversa. Así formula Menéndez Pidal, por ejemplo, sus observaciones metodológicas sobre este problema: "Ante un cambio lingüístico deben examinarse primero las posibilidades de explicación histórica que se ofrezcan, y cuando éstas dejen de

²⁷ *Economie*, citado en la nota 2. Cf., sobre este moderado punto de vista, WANDRUSZKA, *ob. cit.* en la nota 1, p. 454.

²⁸ *Sincronía*, p. 125. Cf. Haudricourt y Juilland: "Sin la acción ejercida por estos factores externos, el sistema lingüístico reducido a sus propios medios, estaría condenado a una estabilidad perpetua, a la inmovilidad" (*ob. cit.* en la nota 23, p. 11); R. L. Politzer: "Pero el estructuralismo también tiene que ocuparse, a fin de cuentas, de los cambios originados por causas externas. El impulso primario para el *desequilibrio* de un sistema lingüístico que ha mantenido el *equilibrio* tiene que venir del exterior" (*Word*, 6, 1950, p. 252); A. G. Juilland: "Si el sistema estuviera condicionado sólo por el *principio de equilibrio* se vería condenado a *perpetua inmovilidad*; por tanto, quedaría abolida la historia estructural. La intervención de factores externos —factores de inestabilidad y *desequilibrio*— justifica el proceso dialéctico que está en la base de los cambios fonológicos..." (*Word*, 9, 1953, p. 200).

²⁹ *Ob. cit.* en la nota 1, Primera parte, p. 26.

ser explicativas, se indagarán las razones que puedan descubrirse en la organización estructural de la lengua.”³⁰ Sobre esto véase, más adelante, §§ 2.8, 2.9 y 3.

2.2 La “conciencia fonológica”.

Ya en 1928, en el Congreso de La Haya, los fonólogos introdujeron el concepto de teleología. Así escribe Jakobson en sus *Prinzipien* (pp. 218 y s.):

Quando consideramos una mutación lingüística en el contexto de la sincronía lingüística, la introducimos en la esfera de los problemas *teleológicos*. De aquí se deduce necesariamente que el problema de la *finalidad* se aplica a una cadena de mutaciones sucesivas, es decir, a la lingüística diacrónica... Si una *ruptura del equilibrio* del sistema precede a una mutación dada, y si de esa mutación resulta una *supresión del desequilibrio*, no será difícil descubrir la función de esta mutación: su tarea es *restablecer el equilibrio*. Sin embargo, cuando una mutación restablece el equilibrio en un punto del sistema, puede romper el equilibrio en otros puntos y, en consecuencia, provocar la necesidad de una nueva mutación [hemos cambiado los subrayados].³¹

Pero si Jakobson se refiere aquí sólo al *restablecimiento del equilibrio*, Weinrich en sus *Phonologische Studien*³² habla incluso de una “conciencia fonológica” que tendría la función de “velar por el mantenimiento de las oposiciones fonológicas y garantizar de este modo la función de los fonemas” (p. 7).³³ Veremos a continuación (§ 2.3) cómo las explicaciones que se apoyan en este criterio conducen a insalvables contradicciones. Con la “conciencia fonológica”

³⁰ “A propósito de I y II latinas. Colonización suditálica en España”, *Boletín de la Real Academia Española*, 84 (1954), pp. 165-216 (cf. p. 187).

³¹ Una buena crítica de la teleología se encontrará en COSERIU, *Sincronía*, p. 129. Coseriu critica además la confusión de los términos *finalidad*, *intención*, *teleología* y *tendencia*, utilizados como sinónimos por Trubetzkoy y Jakobson.

³² Citado en la nota 5.

³³ Cf. *Sincronía*, p. 130, sobre la idea de que la lengua tiene la ‘tendencia’ a mantener las oposiciones distintivas.

está relacionado el principio del "grado de funcionalidad" de un fonema, es decir, la frecuencia con que aparece y, por lo tanto, los servicios que presta. Cuando una oposición fonológica tiene un grado de funcionalidad muy débil, se manifiesta la tendencia a la "economía", y la oposición puede perderse. Wenrich lo enuncia así: "Cuando dos fonemas tienen un grado de funcionalidad muy pequeño, la conciencia fonológica vela menos atentamente sobre la oposición de ambos fonemas" (p. 9). Lo contrario también será valedero: la "conciencia fonológica" debe mantener las oposiciones con grado de funcionalidad muy alto.

Los principios del grado de funcionalidad y de la economía son sin duda muy instructivos, pero necesitan ser utilizados con prudencia y ser puestos a prueba en nuevas investigaciones empíricas.³⁴ Martinet, en *Économie*, presenta el siguiente ejemplo: en la pronunciación parisina *e* y *oe* (*brin-brun*, *empreint-emprunt*) coinciden porque el grado de funcionalidad es pequeño, mientras que la coincidencia de *ã* y *õ* se evita por el enorme grado de funcionalidad (*lent*, *long*; *blanc*, *blond*; *sang*, *son*, etcétera). Siguiendo este criterio, tendría que producimos gran perplejidad el hecho de que en fr. ant. *en* y *an*, cuyo grado de funcionalidad era altísimo, coincidieran (ya en la *Chanson de Roland*), mucho antes de que *in* ocupara el lugar de *en*.³⁵ Pero es que si bien "las modificaciones hallan sus límites en la funcionalidad del sistema",³⁶ el sistema resiste extraordinariamente

³⁴ Coseriu decía en 1958: "El problema, todavía insuficientemente estudiado del grado de funcionalidad de las oposiciones distintivas" (*Sincronía*, p. 70). En 1968, dicen Weinrich, Labov y Herzog: "El concepto de campo funcional necesita un refinamiento mucho mayor" (*ob. cit.* en la nota 8, p. 134). Para la investigación estadística del "rendimiento funcional", cf. REBECCA POSNER, *Consonantal dissimilation in the Romance languages*, 1961 (no consultado).

³⁵ Cf. además las objeciones de Wandruszka, *ob. cit.* en la nota 1, p. 452. Haudricourt dice lo siguiente: "Desde el punto de vista fonológico es inverosímil una confusión brutal entre *en* y *an* en francés" ("*En/an* en français", *Word*, 8, 1947, pp. 39-47; cf. p. 46). Haudricourt se esfuerza por eso en demostrar que la oposición ha pasado a la cantidad, pero tiene que admitir "que... no tenemos más que esporádicas reliquias de la distinción *en-an*" (p. 47).

³⁶ COSERIU, *Sincronía*, p. 80.

antes de empezar a tambalearse, porque la comprensión no está asegurada sólo por oposiciones fonológicas, y un "conflicto" en el nivel fonológico puede ser salvado en otros niveles.³⁷ La lengua es, en efecto, un sistema formado por muchas estructuras o registros que se ayudan mutuamente si hay confusiones o ambigüedades en uno de ellos.³⁸ El funcionamiento de la lengua se da gracias a una serie de estructuras jerarquizadas: "Las diferentes estructuras funcionan como fusibles; si el fusible de una estructura ha saltado, la estructura o estructuras siguientes reparan el daño y garantizan el funcionamiento de la comunicación. Si todos los fusibles han saltado (incluido el sistema de referencias a la situación) hay malentendido: la comunicación fracasa. La lengua no funciona. Hay que recurrir al sistema de *feed-back*, es decir, volver a empezar."³⁹

2.3 Weinrich

Pero veamos con mayor detalle los principios estructuralistas que hemos expuesto, a través de algunos ejemplos representativos. Dentro del campo de las lenguas románicas, los *Phonologische Studien* de Weinrich (1958, cf. n. 23) han sido el intento de mayor envergadura por interpretar relacionadamente, desde el punto de vista fonológico, evoluciones en diversas zonas de la Romania.⁴⁰ Weinrich pone en relación, por ejemplo, tres fenómenos, dos que afectan al sistema consonántico y uno al vocálico: la sonorización (resp. aspiración, en Toscana) de las oclusivas sordas intervocálicas, la desgeminación de las oclusivas sordas geminadas y el paso de la cantidad a la cualidad vocálica (capítulos 5, 6 y 2 respectivamente).

En lo que se refiere al primer fenómeno, Weinrich con-

³⁷ Cf. WEINRICH, LABOV, HERZOG, *ob. cit.* en la nota 8, p. 132.

³⁸ Cf. M. WANDRUSZKA, "Die maschinelle Übersetzung und die Dichtung", en *Poética*, 1 (1967), pp. 3-7.

³⁹ K. BALDINGER, *Teoría*, p. 153. Se trata extensamente este asunto en las pp. 145-154.

⁴⁰ Cf. la extensa reseña de K. Baldinger citada en la nota 5,

sigue poner en evidencia una comunidad estructural en la evolución de las oclusivas sordas en la Romania occidental y en Toscana: la sonorización románico-occidental y la aspiración toscana de *-p-*, *-t-*, *-k-* responden al mismo proceso de *variación* (diversa realización de una consonante en distintos contextos fonéticos: desdoblamiento en una variante "fuerte" y una "débil"). Para la variación no hay explicación sustratística, según Weinrich. Sin embargo, a pesar de rechazar incluso con argumentos fonológicos la tesis del sustrato etrusco para la aspiración toscana (pp. 107 y s.), no excluye luego totalmente, como explicación de emergencia, la posibilidad de que los sustratos hayan sido determinantes para la elección de una u otra forma de variación (sonorización *vs.* aspiración): "Entre dos o más posibilidades fonéticas que podían ser elegidas para la realización de una tendencia fonológica, una pequeñez [ein Gerings] pudo ser decisiva. Esta pequeñez podría haber sido el hábito idiomático de los sustratos. Mayor valor no puede concederle a la determinante sustratística" (p. 133). Pero precisamente la diversidad de la realización fonética de una tendencia fonológica condujo en este caso a una división del dominio románico. Y cuando uno se pregunta por las causas de la fragmentación de la Romania, esta diversidad de las realizaciones tiene que ser considerada en primerísimo lugar.⁴¹ Weinrich mismo tiene que admitir que la selección pudo haberse debido al sustrato, es decir, que el factor histórico-externo es aquí el factor determinante de la fragmentación.⁴²

⁴¹ LÜDTKE, *ob. cit.* en la nota 16, pp. 11 y s., designa las fuerzas interiores del lenguaje (continuo desdoblamiento y desmembramiento) como centrífugas, las fuerzas externas (desplazamiento, absorción, superposición de una lengua sobre otra), como centrípetas (realidades sociales e históricas). Estas designaciones no son afortunadas, porque la imagen misma que sirve de base no es exacta y no corresponde a la muy completa interpenetración de las dos fuerzas.

⁴² No nos ocupamos aquí de la fonologización de la variante sonora en la Romania occidental. Tampoco es nuestro interés discutir la influencia de tal o cual sustrato, sino sólo el problema en términos generales. Sobre las distintas tesis sustratísticas, cf. el mismo WEINREICH, cap. v, y la reseña citada en la nota 5, en especial, p. 458.

Con el fenómeno de la sonorización y de la aspiración pone Weinrich en relación el de la desgeminación de las consonantes geminadas. Tanto las oclusivas sonorizadas como las aspiradas son la variante débil de la variación y aparecen en posición intervocálica. La variante fuerte aparece en posición inicial absoluta y tras consonante, es decir precisamente en posiciones en que no aparecen las geminadas. Por otra parte, la variación trae como consecuencia que de una oposición exclusivamente cuantitativa $-p/-pp-$ se pase a una oposición mixta cuantitativa-cualitativa: $-b/-pp-$ o $-ph/-pp-$ (cf. nota 42). La desgeminación del románico occidental podía producirse sobre esta base sin tener consecuencias fonológicas, sin llevar a una colisión. Era incluso económico no mantener una oposición basada en dos rasgos y era lógico que se produjera donde la variante débil se fonologizó.

Por muy ingeniosa que sea esta explicación, no consigue aclarar por qué el colapso cuantitativo se produjo en determinadas zonas y no en otras (hay, en efecto, zonas de la Rumania que conservan oposiciones cuantitativas de oclusivas) ni por qué ocurrió aun en aquellos casos en que llevó a la pérdida de la oposición. En Rumania y en los Pirineos, por ejemplo, se perdieron totalmente las antiguas oposiciones consonánticas del tipo $-p/-pp-$, pues aquí tuvo lugar la desgeminación pero no la variación. ¿Por qué fracasa aquí la "conciencia fonológica"? La investigación estructural de Weinrich nos revela *tendencias* que en las diferentes regiones tienen distintas repercusiones, pero que también pueden no manifestarse (Rumania, Pirineos). La lingüística histórica debe preguntarse por los factores determinantes de la diversidad, factores que serán sobre todo histórico-culturales y socio-lingüísticos. El mismo Weinrich se ve obligado a atribuir a un factor histórico-cultural el hecho de que el colapso cuantitativo tuviera lugar justamente en los siglos v o vi de nuestra era: en esta época se habría producido, como consecuencia de la decadencia cultural de la baja Antigüedad, una superabundancia de consonantes largas (cf. el párrafo siguiente). En lo que respecta a la pérdida de la

oposición en el rumano, Weinrich no halla explicación; pero para el alto-aragonés y el gascón remite a explicaciones sustratísticas!

La mencionada abundancia de consonantes largas habría conducido, en primer lugar, al paso de la cantidad a la cualidad en las vocales. Veamos la argumentación de Weinrich en líneas generales. En latín se puede comprobar, piensa Weinrich, un progresivo rechazo de la combinación superlarga del tipo vocal larga + consonante larga. Las primeras víctimas de este rechazo son las oclusivas (cf. **mēccum* > *mēcum*); siglos después —ya en la época imperial— las fricativas. Las más resistentes son las líquidas y las nasales, que finalmente terminan también por perderse, aunque en una época en que ya se puede notar la diferenciación regional románica. Ahora bien, al perderse la posibilidad de combinación larga + larga se crea una asimetría en el sistema, pues si bien de un lado sólo era posible, por ejemplo, el tipo $\bar{u} + l$ y ya no $\bar{u} + ll$, de otro lado subsistían tanto $\bar{u} + ll$ como $\bar{u} + l$. Esta asimetría se resuelve, entonces, con el alargamiento de la vocal breve seguida de consonante breve. Al quedar sólo dos combinaciones posibles (tipo $\bar{u} + l$ y $\bar{u} + ll$), la *cantidad* en uno de los dos miembros de la combinación se vuelve redundante y puede ser eliminada. Las consonantes dobles, por ser de origen expresivo, ofrecen mayor resistencia, de tal manera que la pérdida de la cantidad afecta a las vocales (finalmente también a las consonantes en algunas regiones; cf. el párrafo anterior). Pero a la vez que se opera este proceso, la lengua echa mano de otros recursos para evitar la pérdida de la originaria oposición fonológica $\bar{u}$: $\bar{u}$: “apoyándose quizás en hábitos idiomáticos osco-umbros” (p. 35), comienza a diferenciar las vocales más finamente mediante rasgos cualitativos. Así, por ejemplo, el mencionado alargamiento de la $\bar{u}$ (en la combinación $\bar{u} + l$) va acompañado de una tendencia a la apertura de la vocal, hecho que da como resultado una $\bar{u}$ abierta, que puede diferenciarse de la antigua $\bar{u}$ cerrada. Que el paso de la cantidad a la cualidad ocurriera precisamente en la baja Antigüedad lo explica Weinrich del siguiente modo:

en esta época debían ser abundantes las palabras con consonantes largas (por ejemplo, diminutivos) de origen expresivo. Al relajarse la presión de la lengua culta, con la lengua vulgar ganan terreno las consonantes largas en las palabras afectivas, y el problema de la combinación superlarga se vuelve más agudo, de suerte que la lengua tuvo que resolverlo de algún modo.⁴³

En el mantenimiento de la oposición fonológica mediante la utilización de rasgos cualitativos habría entrado en juego, según Weinrich, la "conciencia fonológica". Surgida, sin embargo, la nueva oposición cualitativa *u* larga: *u* larga, la *u* larga sobrepasa el margen contrastivo que la separa de *o* larga, y colide con ella (lo mismo en las palatales). De este modo se llega al sistema vocálico más extendido en románico: *i e ε a o p u*.

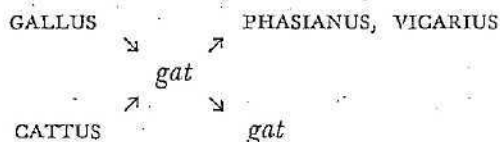
Como se ve, para evitar una colisión, la "conciencia fonológica" provoca otra. Con toda razón podemos preguntarnos, por ende, si el paso de la cantidad a la cualidad se puede explicar, como intenta Weinrich, por la 'voluntad de distinción fonológica'. En sardo, por ejemplo, la "conciencia fonológica" fracasa (aquí coinciden *ū* y *u* en *u*, *ō* y *o* en *o*, etcétera) pero el paso al sistema cualitativo también tiene lugar.

Weinrich ha dedicado un artículo especial al tema de la "conciencia fonológica" y de la colisión de fonemas.⁴⁴ En él, toma como objeto de demostración un ejemplo clásico de la lexicología, la hominimia de "gato" y "gallo" en gascón, donde ambos, de acuerdo con las características de la evolución fonética gascona, tendrían que ser designados

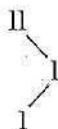
⁴³ Exponemos a grandes trazos la explicación de Weinrich. A pesar de la inevitable simplificación respetamos el planteamiento fundamental. No nos ocupamos en detalle de la circularidad de algunos planteos como, por ejemplo, que el origen de la combinación superlarga está en su expresividad, pero que a la vez estas combinaciones eran 'indeseables' en la lengua y por eso fueron eliminadas. Para una crítica detallada, cf. la reseña citada en la nota 5.

⁴⁴ "Phonemkollisionen und phonologisches Bewusstsein", *Phonetica (Internationale Zeitschrift für Phonetik)*. Separatum, Suppl. ad vol. 4, 1959, pp. 45-48.

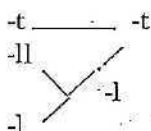
por *gat* (<GALL(US), <CATT(US)), si no fuera porque **gat* 'gallo' fue reemplazado por *bige*y o *hajan* (<VICARIUS, <PHASIANUS):



Según Weinrich, *-ll* y *-t* conciden en gascón precisamente porque la evolución que era de esperarse, *ll > l*, habría conducido a la colisión



por lo que



La antigua oposición *ll:l* se salva de este modo, pero al precio de otra colisión: ^{44a} *-ll > -t*. Weinrich ve aquí en funcionamiento a la "conciencia fonológica", que se basa en la voluntad de comprensión. ¿Pero no es ésta una argumentación bastante paradójica? La "conciencia fonológica" funciona salvando una oposición de fonemas con ayuda de una colisión. O acentuando la paradoja: el funcionamiento de la "conciencia fonológica" se demuestra en su fracaso. Habría que plantearse, por lo menos, si para el hablante la colisión secundaria no es tan importante como la primaria; pero en realidad, todo el problema de la colisión fonológica requeriría aún precisas investigaciones cuantitativas

^{44a} Pero Weinreich mismo comprueba que la antigua oposición cuantitativa condujo en las diversas zonas de la Romania occidental a la colisión de fonemas, sea en el grado *-l*, como en francés antiguo, o en otro.

(cantidad de homónimos) y cualitativas (la homonimia de ningún modo estorba en todos los casos) desde puntos de vista lexicológicos. En la práctica, una colisión fonológica estorba sólo en determinados casos léxicos de homonimia.⁴⁵ Por eso la investigación debe ser llevada incluso más allá de los límites lexicológicos, pues, como ya hemos señalado, hay que tener en cuenta el hecho de que la lengua dispone de varias estructuras que funcionan como fusibles y que ninguna de ellas carece de lagunas y ambivalencias. La comunicación está asegurada por el juego de esas estructuras que se superponen, confirmándose (redundancia) y completándose mutuamente.

Reflexiones similares a propósito de la colisión fonológica llevan a U. Weinrich, W. Labov y M. Herzog a decir que "aparentemente, en el cambio lingüístico hay fuerzas motivadoras que pasan por encima de cualquier tendencia a preservar las distinciones cognoscitivas".⁴⁶ Son estas fuerzas motivadoras que no corresponden a la función representativa del esquema de Bühler⁴⁷ las que requerirían un estudio más detallado. En muchas ocasiones, el haber hecho caso omiso de ellas es lo que ha llevado al estructuralismo diacrónico a una visión demasiado racionalista de la evolución lingüística, por más que aun entre los fonólogos de la primera hora se encuentren alusiones a este importante aspecto.⁴⁸ Con razón señala Fónagy en su estudio

⁴⁵ Por ejemplo, en el español de América, *coser* (→ costurar) / *cocer* (→ cocinar); cf. Ch. E. KANY, *Semántica hispanoamericana*, Madrid, 1963, pp. 197 y ss. (ed. en inglés, Berkeley-Los Angeles, 1960). Cf. J. ORR, "Homonymie et phonologie", *VII Congreso Int. de Lingüística Románica* (Barcelona, 1953), *Actas y Memorias*, 2, pp. 621-626. Según Orr, la teoría fonológica es, a la luz de la homonimia, "a la vez incompleta, de poco alcance e incluso falaz" (*Programme*, 1953, p. 84). Orr ironiza: "el fonema cero... el más importante de todos los fonemas franceses"; sin embargo, su trabajo contiene objeciones que tienen que ser examinadas seriamente por la fonología. Se justifica, ante todo, su exigencia de examinar las oposiciones en la realidad léxica.

⁴⁶ *Ob. cit.*, en la nota 8, p. 135. Cf. también COSERIU, *Sincronía*, p. 70.

⁴⁷ *Sprachtheorie*, Jena, 1934 (2ª ed., Stuttgart, 1965), § 2, (Trad. esp. *Teoría del lenguaje*, Madrid, 1950). Cf. también F. BALDINGER, *Teoría*, en especial, pp. 218 y ss.

⁴⁸ Cf. el siguiente pasaje de Jakobson: "Si el sistema fonológico de la

sobre el cambio fonético:⁴⁹ "Seguro parece lo siguiente: no se pueden limitar los cambios a cambios "fonéticos" (es decir, a cambios que resultan del mecanismo articulatorio) o a cambios "fonológicos" (es decir, a cambios que resultan de la tendencia al equilibrio del sistema de fonemas). El alargamiento vocálico afectivo (por tanto, condicionado psicológicamente) no es en absoluto un cambio menos real y espontáneo que el acortamiento "fonético" de las vocales en sílaba inacentuada. Y lo que es lo principal: el desarrollo del cambio está determinado conjuntamente por factores fisiológicos, psicológicos, sociales, funcionales. El valor estilístico de las variantes (momento psicológico), así como su carácter social (momento sociológico) son siempre de importancia."

2.4 Diego Catalán

Catalán se ocupa también del tema de la "conciencia fonológica" en un artículo programático en el que se aboga por una simbiosis conciliadora de la geografía lingüística tradicional con el estructuralismo diacrónico.⁵⁰ Elige como tema el resultado de -LY- y -KT- (simplificamos) latinas en el asturiano occidental, que está fragmentado en cuatro va-

lengua intelectual tiende normalmente al equilibrio, en contrapartida, la ruptura del equilibrio forma un elemento constitutivo de la lengua emocional y de la lengua poética...; en el más alto grado de afectividad, el habla tiene necesidad de procedimientos más eficaces y no se detiene ni siquiera ante la deformación de la estructura fonológica... Todo está favorecido por el hecho de que en el lenguaje afectivo la información cede paso a la emotividad" (*Principes*, cit. en la nota 21, p. 219). Esto fue señalado por KARL JABERG ya en 1917: "Sprache als Äusserung und Sprache als Mitteilung", *Archiv*, 186 (1917), pp. 84-123 (Reimpreso en "Sprachwissenschaftliche Forschungen und Ergebnisse", *RH*, 6, 1937, pp. 137-185). Cf. también H. FREI, *La grammaire des fautes*, 1929; además, SANDMANN, *ZRPh*, 74, p. 433, y COSERIU, *Sincronia*, p. 96.

⁴⁹ "Über den Verlauf des Lautwandels", en *Acta linguistica [Hungarica]*, VI (1957), pp. 173-278; la cita en las pp. 272-273.

⁵⁰ "Dialectología y estructuralismo diacrónico", *Misc. Martinet*, 3 (1962), pp. 69-80: "La nueva dialectología debe salir al encuentro de la fonología diacrónica. A su vez, el estructuralismo diacrónico, pasado el periodo polémico... debe dar nacimiento a una 'historia estructural' de las lenguas, absorbiendo toda otra posible lingüística 'histórica' (p. 80).

riedades que divergen especialmente respecto del consonantismo. En las cuatro regiones (dos occidentales, fronterizas con el gallego-portugués: *C* y *D*; dos orientales, fronterizas con el asturiano central "ovetense": *A* y *B*; cf. el esquema más adelante) se diferencian siempre los resultados de ambos grupos latinos: *A*: -y/-č-, *B*: -č/-ts-, *C*: -y/-it-, *D*: -č/-it-. En *B*, donde habría que esperar -č- como resultado de -ĸŕ- (*C* y *D* siguen la evolución gallego-portuguesa) tenemos el resultado -ts- porque la casilla de -č- ya está ocupada. La explicación estructural más natural sería considerar -ts- como una exigencia del sistema "apoyada en el deseo de preservar la oposición funcional entre los fonemas derivados de ambos grupos". Aquí -ts-, variante de -č-, se ha fonologizado. Pero, según Catalán, esta explicación estructural sería fácil objeto de crítica si no se viera apoyada por otros hechos. Estos hechos los encuentra Catalán en los préstamos con -č- tomados de las regiones orientales vecinas (castellano, asturiano central): éstos conservan inalterada su -č- solamente en *A* y en *C* (es decir donde -LX->-y-) mientras que adoptan -ts- en *B* y *D* (es decir, donde -LX->-č-), así como en dos islotes del tipo *D* incrustados en el área *C*. Tomando como ejemplo de evolución patrimonial los derivados de *MULIER* y *FACTO*, y como ejemplo de préstamo *pecho*, tendríamos el siguiente panorama: *A*: *muyer*/fecho/pecho; *B*: *mucher*/fetso/pelso; *C*: *muyer*/feito/pecho; *D*: *mucher*/feito/pelso. ¿Se puede pensar en una "conciencia fonológica" que ha regulado la diferente adopción de los préstamos, especialmente en los casos de č>ts? Catalán cree que sí. Pero veamos: que los préstamos con -č- original han sido adoptados en la zona *B* con -ts- (cf. el esquema más adelante) y no con el fonema primitivo sólo parece probar —y esto es, en efecto, un gran apoyo para la tesis de que el resultado -ts- de las palabras patrimoniales ha sido condicionado estructuralmente— que existían č y ts como variantes, puesto que sólo una relación de este tipo pudo permitir que los préstamos con č cambiaran su forma original precisamente por la forma con ts. Ahora bien, admitir que el paso č>t ha sido condicionado fonológicamente en los préstamos

sería suponer en los hablantes, no ya una "conciencia fonológica", sino una conciencia "etimológica", supuesto de suyo insostenible, que queda descartado, además, por el hecho de que la *-ĕ-* de muchos préstamos no proviene de *-kr-* (con razón dice Catalán que en ellos "no interesa" la etimología). No hay, pues, ninguna razón fonológica que pueda explicar el paso *-ĕ->-ts-* en los préstamos, y más bien tendríamos que extrañarnos de que en las regiones de *mucher* no se los haya adoptado en su forma original, puesto que en ellas existía *-ĕ-*. Se trata para nosotros de un hecho azaroso sin explicación fonológica, por más que pueda servir para apoyar la existencia de las variantes *-ĕ-/ts-* en las voces patrimoniales y el posible condicionamiento estructural en la fonologización de *-ts-*. Esto se hace más claro si pasamos a la zona *D*, donde también existía el fonema *-ĕ-<-ly-* pero no las variantes *-ĕ-/ts-*, pues aquí *-kr->-it-*. Para el tipo *mucher/feito/petso* habrá que buscar otra explicación, como también para los dos islotes de este tipo que se encuentran en la zona *C* de *muyer/feito/pecho*. El *petso* de la región *D*, al suroeste, se explicaría por haber sido tomado como préstamo de la contigua región sureste, donde los préstamos con *ĕ* venidos del oriente cambiaron su *ĕ* por *ts* (sin razón fonológica aparente). Para los islotes de *mucher/feito/petso* dentro del tipo noroccidental ¿habrá causas históricas que los expliquen como producto de una colonización procedente del territorio suroccidental? (Por Portugal sabemos que numerosas fueron las migraciones del sur al norte, a lo largo de la Edad Media). Resumimos nuestra interpretación en el siguiente esquema:

2.5 Hagamos un balance provisional. La fonología diacrónica, al considerar el cambio fonético, no como un fenómeno aislado, sino dentro de la estructura de que forma parte, nos permite descubrir relaciones que de otro modo quedarían ocultas. Nos muestra sobre todo el *cómo* de los cambios estructurales. Pero su propósito de explicar el *por qué* de los cambios a partir de hechos puramente sistemáticos (inmanentes) se revela como ilusorio. No está en condiciones de dar cuenta de las causas de una tendencia fonológica general (en el sentido de Weinrich) ni de las diferencias regionales. Es criticable, por ende, la jerarquía que establecen muchos fonólogos: en primer lugar explicación a partir del sistema mismo; en segundo lugar, cuando la primera fracasa o resulta incompleta, explicación con ayuda de factores externos. Veamos algunos ejemplos más en relación con el papel que algunos estudiosos le conceden a la acción del sustrato.

2.6 Malmberg

En "Linguistique ibérique et ibéro-romane",⁵¹ propone Malmberg un encomiable programa, que consiste en asociar un método estructural con un método socio-lingüístico-histórico. Esto concuerda totalmente con las reflexiones que venimos exponiendo. Malmberg está convencido, sin embargo, de la prioridad de la "explicación general sobre la explicación particular", lo cual aplicado a la evolución románica, se manifiesta en la preferencia por "explicar un hecho de evolución fonética románica por una tendencia atestiguada ya en latín o en otras lenguas románicas, o en otro punto de la lengua en cuestión, más que recurrir a la influencia de un sustrato no-romano" (pp. 58-59). Aunque no niega la posibilidad de influencia de la lengua de sustrato sobre la lengua impuesta, eleva a rango de principio la *preferencia* por la explicación interna. Malmberg pone frente a frente el desarrollo interno y la influencia externa del modo siguiente:

⁵¹ Artículo citado en la nota 23.

—de un lado, fidelidad a tendencias evolutivas ya atestiguadas anteriormente en latín o en romance, generalizaciones de alteraciones en germen, por así decirlo;

—del otro, sustrato (preindoeuropeo, indoeuropeo, prerrománico), superestrato, adstrato (colonización itálica no latina, osca, etcétera).

Consecuente con esta preferencia, Malmberg *explica* (mejor sería decir describe, cf. §) la evolución castellana $f > h$ que, como es sabido, partió del norte de Castilla, como la pérdida de un rasgo redundante,⁵² la labialidad de la f (cf. el esquema que aparece a continuación),

p	— t — k
b	— d — g
β (v)	— δ — γ
f (φ)	— —

p	— t — k
b	— d — g
β (v)	— δ — γ
	h

tendencia interna “concebible sin más influencia externa que la que está implicada en la situación socio-lingüística de una región alejada, aislada, lejos de los centros dirigentes...” (*ob. cit.* en la n. 1, p. 74). El eventual papel del vasco quedaría reducido a la influencia que puede ejercer la “inestabilidad de hábitos lingüísticos, que es una característica de las regiones y de los medios bilingües” (*ibid.*). Ahora bien, hechos geográficos, históricos y lingüísticos, sobre los que no es necesario insistir,⁵³ hablan en favor de que la lengua de sustrato es la responsable de esta evolución en el norte de Castilla y en Gascuña. Que se puedan comprobar en alguna otra parte evoluciones esporádicas de tipo igual o semejante, es de interés secundario, porque lo decisivo en el caso de Castilla y Gascuña es la elevación a norma, es decir, la *generalización*. Responsable de esta

⁵² Cf., especialmente, “Le passage $f > h$, perte d'un trait redondant?”, *Mélanges Petrovici*, 1958, y también *Structural linguistics and human communication*, 1967, cap. 12 (traducción española, Madrid, 1969).

⁵³ La bibliografía sobre el tema puede verse en K. BALDINGER, *ob. cit.* en la nota 23, pp. 18-22.

generalización —que Malmberg incluye entre los factores internos (cf. supra) pero que hay que incluirla aquí precisamente entre los externos— ha sido a todas luces la lengua de sustrato. Que sólo la distancia del centro no basta para explicarla se desprende ya del hecho de que ella se ha producido en una zona marginal bien determinada, en este caso Castilla la Vieja y Gascuña, regiones que enmarcan directamente al vasco. La “explicación” de Malmberg no da cuenta de la causa del fenómeno en cuestión, pues el hecho de que la labialidad de la *f* fuera redundante dentro del sistema de oposiciones ilustrado en los esquemas anteriores, no explica naturalmente que tuviera que perderse. Podemos decir, por tanto, que la “explicación” de Malmberg es más bien una descripción de las condiciones estructurales que pudieron favorecer la aceptación del cambio en el sistema. En este sentido nada se puede objetar a su siguiente formulación: “Me inclino a ver, pues, en el paso de *f* > *h* el resultado de la acción combinada de factores estructurales y de factores sociolingüísticos.”⁵⁴ Sólo que aquí el factor *determinante*, la lengua de sustrato, debe ser considerado entre los últimos.

2.7 F. Jungemann

Entre los estructuralistas que muestran una actitud ponderada respecto del sustrato hay que considerar a F. Jungemann, quien, como discípulo de Martinet, acepta las explicaciones sustratísticas (cf. *La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones*, Gredos, Madrid, 1955). En el caso de Jungemann debemos criticar, sin embargo, por una parte, el haber simplificado demasiado los problemas que presenta el sustrato en relación con el tema que estudia, al distinguir sólo entre influjos de sustrato celtas y vascos-ibéricos. Por otra parte, se deja seducir tanto por puntos de vista estructurales que, en ocasiones, a pesar

⁵⁴ Malmberg considera que para explicar el paso *f* > *h* es preferible partir, por razones fonéticas, de una [ɸ] bilabial y no de una labiodental: la labial, por ser de articulación más débil, es menos resistente, y su similitud con [h] es mayor, especialmente delante de vocal redondeada.

de la cuidadosa documentación y del examen de todas las fuentes, sostiene la posibilidad de explicaciones que van contra toda evidencia histórica. Esto se hace patente cuando trata el conocido fenómeno de la *a*-protética en gascón. Como se sabe, en gascón aparece una *a*-delante de la *r*-inicial latina, que resulta reforzada en $\bar{r}$: *riu* > *arriu*, *ramu* > *arram*. Jungemann analiza las distintas explicaciones que se han dado a este fenómeno (entre ellas, la más extendida, la que lo atribuye a influjo vasco o ibérico) y añade, a pesar de muchas reservas, una posibilidad más: relaciona el reforzamiento de *r*- en $\bar{r}$, previo a la prótesis de *a*-, con el reforzamiento de las iniciales *L*->*λ*- y *N*->*ñ* en algunos dialectos hispánicos, fenómeno que refleja la tendencia del romance occidental a igualar las sonantes iniciales con los resultados de las correspondientes geminadas (cf. 2.8). Puesto que fonólogos como Martinet asocian este proceso al de la lenición celta, Jungemann considera seriamente la posibilidad de que también el gascón *arr*-, en lugar de *r*-latina, se haya debido en parte al influjo del celta. Incluso parece ver en esto la explicación más probable. Pero sabemos que Gascuña sólo fue colonizada por los celtas en su periferia.⁵⁶ Los influjos celtas en Gascuña son tan raros, que toda evidencia lingüística e histórica contradice semejante explicación. Por consiguiente, también el querer deducir la explicación de un fenómeno histórico-lingüístico concreto a partir de una explicación estructural que abarca un amplio conjunto de fenómenos similares al que se intenta explicar, puede conducir a resultados falsos.

2.8 Las observaciones anteriores no tienden, de ningún modo, a descalificar la contribución del estructuralismo diacrónico a la lingüística histórica ni tampoco a negar toda posibilidad de interpretación estructural de los cambios fonológicos, actitud que se encuentra incluso en algún estruc-

⁵⁶ Véase, a este respecto, K. BALDINGER, "La position du gascon entre la Galloromania et l'Iberoromania", *Revue de Linguistique Romane*, 22 (1958), pp. 241-292, y la obra citada en la nota 23.

turalista sincrónico, como Togeby.⁵⁶ Nuestra crítica quiere poner de relieve fundamentalmente el hecho de que el origen de los cambios y la diferenciación regional de los resultados tienen que ser atribuidos a factores externos, en tanto que los factores internos pueden ya favorecer la entonización de una innovación en el sistema, ya orientar en uno u otro sentido la reestructuración de un sistema que ha sido puesto en movimiento por un factor externo.⁵⁷ Uno de los ejemplos más interesantes de reestructuración sistemática es el de la evolución $\text{š} > x$ y $\text{ʃ} > \theta$ dentro del contexto general del paso del castellano medieval al moderno.⁵⁸ Por haber evolucionado las antiguas africadas š y ʃ a fricativas dorso-dentales s y z y haberse perdido luego la correlación de sonoridad⁵⁹ en las tres parejas de sibilantes $s-z$, š-ž , ʃ-ž , se

⁵⁶ "Les explications phonologiques historiques sont-elles possibles?", *Romanice Philology*, 13 (1960), pp. 401-403. Aquí, como se ve, se invierten los papeles, pues es un estructuralista quien ataca a la fonología diacrónica. La crítica de Togeby a propósito de las causas coincide prácticamente con la nuestra: "La fonología diacrónica no podrá ser sino descriptiva, nunca podrá responder a la pregunta *¿por qué?* Para responder a esta pregunta es necesario recurrir siempre a factores externos" (*ibid.*). Togeby también es escéptico frente a la conciencia fonológica: "Es necesario reconocer que la pretendida conciencia lingüística vela bastante mal por la conservación de las preciosas oposiciones fonológicas. En mi opinión, no vela en absoluto" (p. 404). Pero Togeby va demasiado lejos en su crítica. Si bien las causas generales y geográficamente diferenciadas de los cambios están fuera del sistema, esto no quiere decir que una reestructuración puesta en marcha por factores externos no pueda verse favorecida por factores internos estructurales. En su reseña de *Sincronía*, de Coseriu (en *Romanice Philology*, 14, 1960, p. 161), sin embargo, Togeby tiene en cuenta este segundo aspecto: "Todos los demás factores que dirigen la historia de las lenguas son factores lingüísticos, ya externos, sobre todo los sustratos, ya internos: repercusiones en el interior del sistema". Pero parece que Togeby limita las *repercusiones* a la morfología y a la sintaxis. Cf. también "Désorganisation et réorganisation dans l'histoire des langues romanes", *Misc. Martinet*, 1 (1957), pp. 277-287, artículo en algunos puntos muy discutible (cf. la reseña de E. ROTHE en *Phonetica*, 6, 1961, pp. 11-114), en el que Togeby no niega la conciencia fonológica de modo tan radical.

⁵⁷ Cf. una opinión similar en Th. BERCHEM, "Sprachstruktur und Sprachwandel. Gedanken zum Sein und Werden der Sprache", *Romanistisches Jahrbuch*, 19 (1968), pp. 21-28.

⁵⁸ Cf. Alarcos, *ob. cit.* en la nota 23.

⁵⁹ Sobre este fenómeno y su origen sustratístico, cf. A. MARTINET, "The unvoicing of Old Spanish sibilants", *RoPh*, 5 (1951-1952), pp. 135-156 (in-

formó en el área de estas últimas una acumulación que resultaba desproporcionada respecto de las *casillas vacías* del sistema. Este desequilibrio llevó a una reestructuración en la que $\tilde{s} > x^{60}$ y luego $s > 0$. Así, pues, de un sistema desequilibrado

p	t			č	k
b	d				g
f		š	ś	š	

se pasa a un sistema equilibrado

p	t			č	k
b	d				g
f	θ			š	x

Pero también en este caso hay que tomar en consideración, como señala Coseriu, el hecho de que un factor socio-lingüístico haya podido ser, si no responsable, cuando menos coadyuvante del paso $\tilde{s} > x$. Para él, "habrá que postular una finalidad comunicativa...: la de hablar *para que otro entienda*. Habrá que pensar, precisamente, en contactos idiomáticos con gentes que en su propio hablar tenían la *s* coronal o predorsal (*s*) y para cuyos oídos la *s* castellana, apicoalveolar (*ś*), resultaba idéntica a /*š*/ " [es decir: *š*].⁶¹ He aquí cómo factores externos e internos se interpenetran.⁶² Pero no hay una determinación absoluta del sistema.⁶³ Por ello es que sus *lagunas*, sus *casillas vacías* no

cluido, en versión francesa, en *Économie*, pp. 297-325); cf. además el reciente trabajo de H. TRACY STURCKEN, "Basque-Cantabrian influence on Alfonsine Castilian", *Studia Neophilologica*, 41 (1969), pp. 298-306.

⁶⁰ Para el desarrollo de este cambio será de importancia fundamental el tomo III de la obra de A. ALONSO, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, que, según anuncia R. Lapesa en el prólogo al II tomo (Madrid, 1969), se publicará próximamente.

⁶¹ *Sincronía*, p. 87.

⁶² Cf. también el ejemplo del futuro en latín vulgar, de cuyo nacimiento Coseriu hace responsables a la vez a factores internos (formales) y externos (cristianismo), en *Sincronía*, pp. 89-100.

⁶³ Cf. lo que dice un estructuralista, W. de Groot: "No se puede decir que el sistema fonético de una estructura dada cambia siempre de una

tienen por qué llenarse obligatoriamente, y si el equilibrio se restablece, puede ser de diversas maneras. De aquí que la reestructuración del sur de España, por ejemplo, haya sido diferente de la norteña y haya conducido, además, a la pérdida de una oposición, al haber sido reemplazado el resultado de la igualación *ś-z*, es decir, *ś* por el resultado de la igualación *s-z*, es decir, *s*. En un caso tenemos una reestructuración distinguidora, en el otro confundidora.

2.9 La fonología no puede dilucidar las causas de los cambios, que están fuera del sistema mismo. Puede, en cambio, revelar las condiciones estructurales dentro de las cuales éstos se producen y que pueden favorecerlos, así como los determinantes *secundarios* que dirigen la reestructuración de un sistema fonológico puesto en movimiento por factores externos.⁶⁴ Tendríamos así el siguiente esquema básico:

manera determinada. Si en un sistema hay un *espacio vacío*, hay la *posibilidad* de que sea llenado tarde o temprano; pero no sería sorprendente que este cambio no ocurra nunca, es decir, que el espacio vacío desapareciera de cualquier otra manera" (*ob. cit.* en la nota 13, p. 181).

⁶⁴ Es significativo que, en presentaciones moderadas de la fonología diacrónica, se deje este punto en una semioscuridad. Ullmann, por ejemplo (*ob. cit.* en la nota 12) después de haber aludido a la significación de los factores fisiológicos, geográficos, sociales, étnicos, etcétera, señala "que una utilización razonable y prudente de criterios fonológicos puede prestar valiosos servicios al historiador de la lengua. Ella le permite: 1) ordenar los cambios fonéticos bajo un punto de vista funcional o estructural [= diacronía descriptiva]; 2) explicar de modo distinto determinados procesos y valorar su significación en la evolución del sistema fonológico [aparentemente, también diacronía descriptiva: integración de las evoluciones particulares en el conjunto de las transformaciones estructurales. La 'explicación' se refiere aquí a las relaciones dentro de la estructura]; y, finalmente, 3) indagar las causas o por lo menos las condiciones de determinadas transformaciones o grupos de transformaciones" (pp. 49 y s.). ¿Causas o condiciones? Probablemente piensa Ullmann en la distinción de Coseriu entre causas y condiciones (*Sincronía*, p. 63 y *passim*). Es claro que nosotros por causas entendemos siempre causas determinadas temporal y espacialmente, es decir, lo que Coseriu designa como condiciones. Cf. también Toosey, *Romance Philology*, 14 (1960), p. 160.

- a) factores externos ⁶⁵ (causas)
 - a) surgimiento de una innovación - perturbación del equilibrio estructural
 - α') diferenciación regional (y eventualmente temporal) en la reestructuración sistemática
 - β) condiciones estructurales que pueden favorecer la adopción de una innovación ⁶⁶
- b) factores internos
 - β') equilibrio estructural secundario (+ factores externos?)

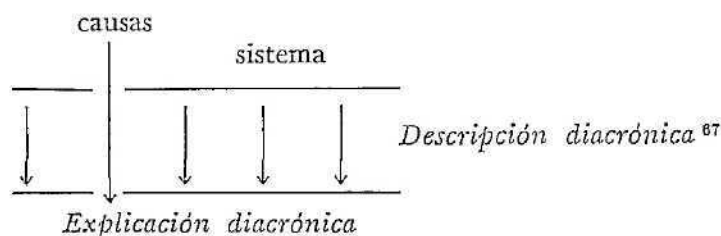
3 Sincronía y Diacronía - Descripción y Explicación

Con este esquema hemos introducido implícitamente una distinción más. Aunque la fonología, como hemos visto, no

⁶⁵ *Externos e internos* en el sentido de *extrasistemáticos* y *sistemáticos* (COSERIU, *Sincronía*, p. 65). En este sentido, los factores externos corresponden a las *condiciones culturales*, y los factores internos a las *condiciones sistemáticas o funcionales*. Según Coseriu (p. 122) "la explicación 'histórica' (o mejor dicho, documental) y la estructural no son excluyentes sino complementarias: la primera señala el eventual origen exterior de un hecho lingüístico: la segunda justifica la integración funcional del mismo hecho en el sistema considerado". Sin embargo, para Coseriu esto no es lo definitivo, pues entre *material* y *sistema* está la "libertad lingüística de los hablantes que, en determinadas condiciones sistemáticas, han adoptado ese material para la realización de una determinada finalidad expresiva" (*ibid.*). ¿Pero es realmente tan grande la libertad en los influjos de sustrato y superestrato? Nosotros hablamos de factores primarios (externos) y secundarios (internos). Coseriu dice: "Las explicaciones estructurales y las histórico culturales no son, en ningún sentido, 'previas' las unas a las otras: ellas son necesariamente complementarias para cada cambio particular" (*ibid.*). Sin embargo, esto no contradice nuestra tesis. Si las explicaciones no son previas las unas a las otras, los factores sí lo son. Un influjo de sustrato, por ejemplo, se puede reconocer en el cambio del sistema, es decir, es captable sólo en el efecto. Pero esto no impide que se le considere como el factor determinante del cambio y, en este sentido, primario, pues sin ese influjo el sistema no hubiera cambiado (admitiendo, como es natural, que la tesis sustratística sea exacta).

⁶⁶ Cf., sobre $f > h$, § 2.6.

está en condiciones de descubrir las causas del cambio, puede mostrar sus repercusiones estructurales. El primer aspecto corresponde a lo que llamaremos *explicación diacrónica*; el segundo a lo que llamaremos *descripción diacrónica*.



Esta distinción entre descripción y explicación no sólo es indispensable en la diacronía⁶⁸ sino también, como ha señalado Heger, en la sincronía. La identificación de sincronía y descripción no tiene ninguna justificación teórica y puede llevar a peligrosas confusiones: "Lo que ha llevado a la equiparación de 'sincrónico' con 'descriptivo' es el hecho de que la lingüística 'estructuralista' —y por tanto descriptiva— se limitó durante decenios a investigaciones sincrónicas. El acostumbramiento a esta situación hizo aparecer como evidente que sólo pudiera haber explicaciones diacrónicas y que toda descripción tuviera que ser sincrónica, y que, a la inversa, no fuera posible ni la explicación de relaciones causales en el nivel sincrónico ni una diacronía puramente descriptiva. Con otras palabras: las correlaciones surgidas de una situación determinada en una etapa de la evolución de la lingüística de este siglo adquirieron, por falta de una mayor penetración para juzgar problemas de orden teórico, el carácter de necesidades pseudo-lógi-

⁶⁷ En el plano de la descripción diacrónica sería absolutamente concebible y digna de elogio, a pesar del escepticismo de MALKIEL (*Lingua*, 9, 1960, p. 360), una gramática estructural histórica, que según él "nunca podrá existir" (sólo partes privilegiadas).

⁶⁸ Cf. K. HEGER, reseña de la 3ª ed. de la *Fonología española* de Alarcos (1961), en *ZRPh*, 79 (1963), p. 610.

cas.”⁶⁰ Hay que contar, por consiguiente, con un esquema de cuatro miembros:

I) Sincronía

- a) sincronía descriptiva
- b) sincronía explicativa

II) Diacronía

- a) diacronía descriptiva
- b) diacronía explicativa

Hasta ahora nos hemos ocupado de los dos tipos de diacronía (*Ila* y *Ilb*). Dentro de la sincronía, el tipo *Ia* es el mejor conocido, pues en él se ha concentrado la mayor parte de la investigación estructural. Fue además el punto de partida de la fonología. Dentro de una problemática histórica interesa, sobre todo, la sincronía explicativa (*Ib*). Ésta parte del hecho de que, en un estado de lengua, pueden coexistir sistemas que corresponden a distintos estadios diacrónicos. Un análisis de los diferentes estratos diacrónicos contenidos en la sincronía, entre los que hay que contar, por ejemplo, superposiciones secundarias, extrañas al sistema original, puede proporcionar valiosos datos para la historia de la lengua.

3.1 Giuseppe Francescato da un espléndido ejemplo de fonología sincrónica explicativa en su artículo sobre “Il dialetto di Erto” aparecido en la *ZRPh* (79, 1963), que por su método y la sólida información en que se basa, es también una importante contribución a la discusión metodológica que nos ocupa.

Francescato es oriundo de Udine y conoce el dialecto friulano como nadie; es además un profundo conocedor de

⁶⁰ Reseña de A. Martinet, *Éléments de linguistique générale* (1960), en *ZRPh*, 79 (1963), p. 198. Cf. también, de K. Heger, la reseña citada en la nota 2, y la de *Die Konzeption einer kategorial orientierten Sprachwissenschaft* de P. Hartmann, en *ZRPh*, 77 (1961), p. 147.

los métodos fonológicos. Erto disfrutó siempre de especial atención a causa de su situación fronteriza entre los dialectos ladinos, friulanos y vénetos. Ascoli (1873) vio en el dialecto de Erto una variedad del ladino central. Mucho más decididamente aún, Th. Gartner lo parangonó con el dialecto más característico del ladino central, el gardinés (1892). Finalmente Battisti, en 1946, señaló el estrecho parentesco lingüístico entre Erto y Livinallongo (al sudoeste de Cortina d'Ampezzo), observando además que los rasgos por los que el primero se diferenciaba del segundo orientaban a Erto hacia el Véneto. De la comparación lingüística entre Erto y Livinallongo, concluyó Battisti que Erto había sido colonizado desde esa región del ladino central y que podía considerarse, por tanto, como una "colonia livinallonghese". Todos estos trabajos se basan en una comparación fonética y flexiva del dialecto de Erto con sus vecinos ladinos, friulanos y vénetos. Como faltan en absoluto fuentes históricas, la lingüística tiene que decidir sola si, por ejemplo, como piensa Gartner, el gardinés y el ertano "antiguamente debieron haber sido una unidad lingüística". Las comparaciones fonéticas —y aquí empieza la crítica de Francescato— son peligrosas y falaces. Comprueba, en primer lugar, que de once rasgos comunes que, según Battisti, unen a Erto con Livinallongo, nueve son también friulanos. Pero lo decisivo para la ubicación del dialecto de Erto es, según Francescato, el sistema fonológico subyacente, no su aspecto fonético actual, sino el *diasistema fonológico*, es decir, la estructura fonológica de base que todavía hoy se puede captar detrás de la complejísima realidad fonética. Así, por ejemplo, el diasistema friulano distingue dos series de vocales: una serie débil y una serie fuerte (con la distinción correlativa entre diptongación ascendente y diptongación descendente), unida esta última, eventualmente, a alargamiento. El friulano distingue, pues, entre vocales fuertes y vocales débiles, y no entre abiertas y cerradas como los dialectos vénetos y agordinos. Francescato demuestra de manera detallada que si bien Erto no presenta hoy rastros de la

diferenciación cuantitativa friulana, este estado actual es la reducción de un estado preexistente en el cual el vocalismo ertano hacía una distinción entre vocales fuertes y débiles correspondiente a la del diasistema friulano. Así, el característico paso de $a > e$ ertano se produce en casos que corresponden exactamente a las condiciones friulanas para la vocal fuerte. Esto hace suponer una antigua distinción entre a débil y fuerte, originariamente larga, tanto en ertano como en friulano en general. Justamente con el paso $a > e$ se quería demostrar la dependencia del ertano respecto del ladino central, pues aquí también se produce el mismo cambio, pero Francescato demuestra que el mismo resultado fonético corresponde a contextos fonológicos totalmente diversos. Análogamente, la desinencia del infinitivo de la primera conjugación -ARE da en ertano -è (vocal corta), hecho que Gartner pone en relación con el ladino central. Sin embargo, hay dialectos friulanos en los que $a > e$ y en ellos -ARE pasa también a -e, sólo que esta vocal se ha conservado como larga mientras que la -è de Erto representa el acortamiento secundario de -ē que entra precisamente en el cuadro del diasistema friulano. Éstos son sólo dos de los muchos ejemplos del vocalismo ertano que Francescato examina y que le permiten confirmar la "participación del ertano en las condiciones propias del diasistema friulano". Este diasistema friulano a menudo desaparece secundariamente, a pesar de lo cual aún es posible determinar en el ertano, en contraste con los dialectos agordinos y vénetos, condiciones de evolución que corresponden a la distinción típica del friulano entre sílabas fuertes y débiles (y no abiertas y cerradas).

Aleccionadores son asimismo algunos ejemplos del consonantismo. No sólo el ertano sino también los dialectos de la faja fronteriza friulano-véneta han tomado de los dialectos vénetos los sonidos θ , δ que corresponden a $\check{\epsilon}$, $\check{g}$ del friulano ($\langle k, g + \epsilon \text{ o } i \rangle$). Sin embargo, la distribución fonológica de estos préstamos corresponde en el dialecto de Erto a la distribución de $\check{\epsilon}$, $\check{g}$ en friulano y no a la de θ , δ en

veneciano. Es decir: Erto a adoptado el tipo fonético de las interdenciales, "pero conservando la estructura del diasistema consonántico friulano. La diferencia con el resto del Friul, que presenta $\check{c}$, $\check{g}$ o s , z es sólo fonética pero no fonológica" (p. 513). El aporte decisivo del trabajo de Francescato consiste en haber demostrado que el establecer relaciones sobre hechos puramente fonéticos, sin tener en cuenta el diasistema fonológico que está en la base, conduce a conclusiones falsas. La estructura básica, el diasistema, es decisivo para la ordenación histórica; permite la distinción entre estructura fundamental y superposiciones secundarias.

De este modo la fonología ha probado que una investigación fonológico-sincrónica puede ser explicativa, histórico-explicativa. Esto es posible porque toda sincronía reúne elementos que corresponden a distintos escalones diacrónicos. Una explicación histórica de este tipo está, pues, dentro de los límites de lo que la fonología puede lograr: la clasificación de un dialecto dentro de un grupo de dialectos es posible precisamente con su ayuda. La fonología no puede descubrir las causas por las que este dialecto pertenece al friulano o por las que el friulano occidental ha cambiado el diasistema primitivo. Sólo puede determinar las transformaciones estructurales, por ejemplo la superposición de características fonéticas venecianas. Indudablemente esto es muchísimo y puede ser decisivo para la investigación de las causas. Las causas mismas no son de naturaleza interna, sino externa; su índole es histórica e histórico-cultural.⁷⁰ Pero la clasificación lograda con medios fonológicos indica un camino definido a la investigación. De ahora en adelante se podrá renunciar, en el caso de Erto, a la hipótesis de las inmigraciones occidentales, que no están apoyadas por ningún hecho histórico.

⁷⁰ Esto mismo vale también para el interesante trabajo de J. MATROSSO CÂMARA, "Ele comme un acusatif dans le portugais du Brésil", *Misc. Martinet*, 1 (1957), pp. 39-46, que tiene carácter sincrónico-explicativo. Un intento de sincronía descriptiva en una época pasada se encontrará en el artículo de Stutterheim citado en la nota 16.

4 Conclusiones

4.1 La oposición entre las distintas orientaciones estructuralistas y tradicionalistas es multilateral. Un "estructuralista" puede estar incluso más lejos de otro "estructuralista" que de un "tradicionalista". También la lingüística "tradicional" se abrió desde principios de siglo a una serie de aspectos nuevos. Una buena parte de ella se apoya, al igual que la fonología, en Saussure y en su concepción de estructura. Con la fonología, la concepción saussuriana se aplicó en el marco del sistema fonético; con la lingüística tradicional, en la esfera del léxico y en el amplio marco de la evolución lingüística en general. Por eso los esfuerzos "estructurales" marcharon desde el principio en distintas direcciones. Pero esto se explica, además, porque los tradicionalistas siguieron orientándose predominantemente hacia lo histórico (con incursiones en la sincronía), mientras que los fonólogos se limitaron en un principio a la sincronía (ciertas orientaciones estructuralistas programáticamente hasta hoy). Teóricamente la fonología diacrónica existe desde el año 1928; en la práctica, sin embargo, apenas desde la Segunda Guerra Mundial logró resultados concretos de cierta envergadura. Al ocurrir esto, se creó la base para un intercambio de puntos de vista que continúa hasta hoy.⁷¹ Ambas orientaciones se complementan en la medida que consideran los mismos problemas histórico-lingüísticos en distintos planos y desde distintas perspectivas. Entre los fonólogos, Martinet sobre todo se esfuerza por aproximar los métodos tradicionalistas y estructuralistas. Ya en 1953 escribía: "Actualmente la verdadera aproximación estructural a la lingüística es compatible con cualquiera de las disciplinas lingüísticas tradicionales" (*Word*, 9, p. 81). La orientación hacia la diacronía ha contribuido de forma decisiva a este nuevo desarrollo, pues "en diacronía, más aún que en sin-

⁷¹ L. Schauwecker exagera al afirmar (*ob. cit.* en la nota 1, p. 6) que en nuestra disciplina "se enfrentan dos escuelas sin perspectiva de compromiso, la llamada lingüística tradicional (diacrónica, histórica) y la lingüística estructural (sincrónica)". Cf. la reseña de Heger citada en la nota 2.

cronía, no se podría prescindir del buen sentido" (*Économie*, p. 93). Si bien muchos fonólogos, quizás la mayoría, entienden el sistema lingüístico de un modo todavía demasiado mecanicista⁷² y ven, unilateralmente, el motor de la evolución lingüística en factores estructurales, no se puede desconocer que cada vez tienen más en cuenta puntos de vista externos.

4.2 Un progreso metodológico consiste a menudo en una nueva diferenciación básica. Así, del indiferenciado estudio de los sonidos en le siglo XIX, nació de un lado la *fonética* y del otro la *fonología* (cf. nota 18); la base fue la distinción entre lo funcionalmente relevante y lo funcionalmente irrelevante. Así, con Saussure, al lado de la unilateral *diacronía* lineal, surgió la *sincronía* estructural, que tenía que conducir, inevitablemente, a una *diacronía estructural*. Nuestras consideraciones nos han llevado a la conclusión de que es necesaria una diferenciación mayor. La diacronía puede ser *descriptiva*; la sincronía, *explicativa*. Deben diferenciarse, en consecuencia, cuatro puntos de vista distintos:

I) Sincronía

- a) sincronía descriptiva
- b) sincronía explicativa

II) Diacronía

- a) diacronía descriptiva
- b) diacronía explicativa

Parece que incluso esta diferenciación es demasiado burda (por lo menos en Ib y en IIb) y que hay distintas maneras de "explicación". Ya el descubrimiento de relaciones funcionales es, en definitiva, una explicación; también lo es la comparación sincrónica del sistema de una lengua dada con un sistema teórico de posibilidades lógicas;⁷³ lo es así-

⁷² Esto vale en mucho mayor medida para el estructuralismo asemántico. En relación con esto se pueden recordar las siguientes palabras de Trubetzkoy: "Las categorías gramaticales forman un sistema gramatical; las categorías semánticas forman distintos sistemas semánticos" (*Grundzüge*, 1939, p. 6).

⁷³ Como ejemplo de esto, cf. el sistema construido sobre la base del análisis del concepto "recordar" y las realizaciones sincrónicas de las dis-

mismo el descubrimiento de una estratificación diacrónica en el sistema de una lengua dada considerado sincrónicamente (la explicación diacrónica resultante parte aquí de un análisis sincrónico y corresponde, por ello, a Ib; un convincente ejemplo de sincronía explicativa da G. Francescato en su análisis de "Il dialetto di Erto").⁷⁴

Tal diferenciación podría contribuir al esclarecimiento de muchos problemas sobre los que estructuralistas y tradicionalistas polemizan. Por lo pronto, los factores que perturban un eventual equilibrio estructural tienen que ser de carácter externo. Los factores fonológicos internos no pueden considerarse como causas, por lo que la fonología no puede *explicar*. Puede, sí, presentar el *cómo* de la evolución estructural, es decir, puede *describir*. Si esto fuera así, tendríamos en el dominio de la diacronía relaciones claras: IIa sería el campo de la fonología, IIb el de la lingüística tradicional. Pero esta nítida separación no es tan segura, por varias razones. Por una parte, hay que examinar aún más detenidamente en qué medida se puede atribuir el restablecimiento del equilibrio estructural a factores internos o sólo a la combinación de factores internos y externos. ¿Hay una tendencia interna capaz de corregir un sistema en desequilibrio? ¿Existe en tales casos una especie de situación de emergencia para la cual, como en una situación de emergencia léxica, hay distintas posibilidades de solución? ¿Ofrece el sistema "defectuoso" determinadas superficies sensibles a influjos externos? La estructura lingüística puede incluso hacer suponer una determinada solución y la solución elegida no corresponder a lo que se considera "normal". Aun aquí parece conservarse ampliamente la libertad de decisión humana, a la que Coseriu, con razón, sitúa en primerísimo lugar. El problema de las "casillas vacías" es todavía muy discutible. Ullmann se ha pronunciado⁷⁵ con-

tintas posibilidades lógicas del sistema en francés antiguo y en francés moderno (campos onomasiológicos), en K. BALDINGER, *Teoría*, pp. 163-198.

⁷⁴ La catástrofe de Longarone (1963), originada por la rotura de una represa, afectó tanto a Erto que se ha perdido, probablemente para siempre, la antigua unidad del dialecto.

⁷⁵ *Ob. cit.* en la nota 12, pp. 54 ss.

tra esta "desacertada denominación" que da una idea demasiado mecanicista de la lengua, como si en ella hubiera una especie de *horror vacui* que la obligase a rellenar lagunas decisivas". Pero continúa así: "No obstante, este concepto, si bien en forma moderada y en un empleo no dogmático, puede contribuir a *explicar* [nuestro el subrayado] ciertos cambios fonéticos en los que un fonema no integrado adapta su articulación a la de un fonema vecino."

Por otra parte, hay que considerar que no sólo la sincronía *explicativa*, sino también la diacronía *explicativa*, tiene distintos aspectos, siempre que no se equipare *explicación* con descubrimiento de causas (también el artículo de Francescato citado anteriormente tiene carácter explicativo, sin que pueda descubrir las causas).

Cabe señalar, finalmente, que negar validez a la fonología diacrónica en bloque, actitud que parece estar implícita, por ejemplo, en las críticas de Togeby (cf. nota 56), apoyándose en el argumento de que las causas deben buscarse fuera del sistema, es tan unilateral como pretender que el origen del cambio está en el sistema mismo. Sobre la base de las distinciones arriba expuestas, es necesario insistir en que, si bien la fonología diacrónica no puede determinar las causas del cambio —que son extrasistemáticas— o de la diferenciación regional de las realizaciones, puede hacer en el dominio de IIb valiosos descubrimientos.

KURT BALDINGER

JOSÉ LUIS RIVAROLA

Universidad de Heidelberg.

